

#YoSoy132: el movimiento que puede ser

Rubén Domínguez

Universidad de Salamanca

Introducción

Los movimientos sociales en los últimos años se han caracterizado por la irrupción de manifestaciones seriadas que se esparcen de un lugar a otro a nivel global de forma vertiginosa y viral.

Medios de comunicación como BBC, *El País*, *The Guardian*, Al Jazeera y *The New York Times*, han documentado desde el origen de la Primavera Árabe en las primeras manifestaciones en Túnez a principios de 2011, hasta las últimas expresiones de inconformidad en España contra las medidas económicas del Gobierno de Mariano Rajoy, un elemento en común: el uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC's) y el *social media* como herramienta de convocatoria y difusión.

Incluso en el medio académico y periodístico se ha llegado a hablar de las herramientas digitales como factor determinante para la realización y éxito de las protestas, pero considero que si bien han sido importantes para la organización de la movilización, distan aún de ser el factor por el cuál se pueda medir el éxito o no de una contienda política.

De la Primavera Árabe, a los movimientos de indignados en todo el mundo, el *social media* ha hecho su aportación en diversas escalas en los diferentes países que han protagonizado estas contiendas. Desde revoluciones como la de Egipto y Libia, hasta revueltas, cambios de régimen, acampadas, protestas, manifestaciones y, en algunos casos, marchas que sólo

quedan en el recuerdo, han sido partícipes de su uso.

A pesar del uso común de las TIC's esta diferencia en la magnitud de los resultados y expresiones sociales es notable incluso entre movimientos de países vecinos o del mismo continente. Mientras en Chile los principales diarios locales reportaban cómo un incremento en las tasas universitarias llevó a decenas de miles de participantes a la calle en la segunda mayor movilización de la historia de ese país, en México el indignante asesinato de 53 personas a manos del crimen organizado en el Casino Royal, de acuerdo con la información de los medios nacionales *Reforma*, *El Norte*, *Milenio*, *El Universal*, *Excélsior*, Televisa y TV Azteca entre otros, no logró reunir ni siquiera 2.000 manifestantes para reclamar justicia.

Estas diferencias, sobre todo de los movimientos mexicanos con referencia a los de otros países, me llevó a la inquietud de presentar una revisión de las similitudes y discordancias entre dos movimientos originados a través de las redes sociales que, a pesar de compartir mecanismos y herramientas tecnológicas, han tenido resultados diferentes.

Para ello, presento una breve descripción con fines comparativos del desarrollo de elementos y mecanismos de participación en dos episodios contenciosos: el de los indignados del 15-M en España y el movimiento #YoSoy132 en México. En España el movimiento traspasó fronteras y sigue activo, mientras que en el caso mexicano no logró su dispersión a la totalidad del territorio nacional y pareciera ser que su presencia sigue decreciendo una vez finalizados los episodios relacionados con la contienda electoral.

Cabe aclarar que por su brevedad este trabajo no pretende ir más allá de identificar algunas de las diferencias en aquellos elementos y mecanismos que pudieran ser

importantes para su posterior estudio a profundidad.

¿Qué vamos a comparar?

En base al modelo de la Dinámica de la Contienda de McAdam, Tarrow y Tilly que plantea que las contiendas políticas están integradas por procesos, episodios y mecanismos que interactúan y desenlazan en resultados diferentes a pesar de sus similitudes, seleccioné estos movimientos que comparten el uso de herramientas tecnológicas en los mecanismos de corredería, difusión y movilización sin que por ello presenten el mismo resultado. Lo anterior, con el fin de aproximarme a la demostración de que la utilización de un mismo modelo de herramientas tecnológicas no es de por sí un factor determinante en el resultado de una contienda.

Los principios de McAdam, Tarrow y Tilly definen a la contienda política en palabras llanas como una “lucha política colectiva” que se encuentra integrada por tres elementos; episodios, procesos y mecanismos. Los episodios contienen reivindicaciones colectivas relativas a las contrapartes y se integran por procesos; los procesos son secuencias de mecanismos que provocan transformaciones más complejas que los anteriores; y los mecanismos son acontecimientos limitados que alteran las relaciones entre los elementos que incluyen.

Son los mecanismos como elementos básicos de la contienda los que interesa revisar en este trabajo, ya que es dentro de ellos donde se utilizan en primera instancia las TIC's para la convocatoria, difusión y movilización en la contienda, por lo que revisaré además del origen y estado actual de los movimientos, los tres mecanismos antes mencionados.

Cabe especificar que entenderemos como mecanismo de corredería a aquel

utilizado para llevar a cabo la convocatoria a la participación, por mecanismo de difusión a aquel utilizado para distribuir la información referente al movimiento y por mecanismo de movilización a aquel utilizado para las demostraciones públicas.

A continuación y en base a la revisión de fuentes electrónicas de noticias acerca del desarrollo de los dos movimientos, presento una breve narrativa para la aproximación a la identificación de los elementos y mecanismos de ambas contiendas para su posterior comparación.

En el caso del movimiento de los indignados del 15-M las fuentes consultadas incluyen la página oficial del movimiento www.democraciarealya.com así como los medios BBC, *El País*, *The New York Times*, CNN, *The Guardian* y *Times*. Con respecto al movimiento #YoSoy132, además de su página oficial www.yosoy132media.org, se consultaron los medios TV Azteca, Televisa, *Reforma*, *El Universal*, *Excélsior* y *La Jornada*, entre otros.

Los indignados del 15-M

El 15 de mayo de 2011, jóvenes españoles llevan a cabo la marcha “Democracia Real Ya” en protesta contra los sistemas político y bancario del país. Esta marcha, en la que participaron miles de personas, terminó con altercados con la policía y 24 protestantes detenidos. Como resultado, ese mismo día 30 manifestantes acampan en la puerta del sol para reclamar un cambio político y social, dando origen al movimiento de los indignados del 15-M.

En los cinco días posteriores, las acampadas y manifestaciones se esparcieron a las ciudades más importantes de España y de ahí hacia Europa en donde después de un mes, el 19 de junio, se llevaron a cabo 98 manifestaciones teniendo como escenario las principales capitales y

ciudades europeas así como algunas otras localidades del mundo. Las demandas de estas marchas incluían la creación de un nuevo sistema financiero y la negativa a aceptar el pacto del euro.

La organización de estas protestas se llevó a cabo desde la página web “Democracia Real Ya”, la cual fue habilitada dos días después de iniciado el movimiento. Fue a través de esta página como se dispersó el mensaje de convocatoria a las marchas, la conformación de asambleas y las demandas del movimiento. El acceso a la página era difundido a través de de las principales redes sociales digitales utilizadas en España: Tuenti, Facebook y Twitter.

Tomó casi quince días al movimiento definir una plataforma mínima de peticiones, las cuales se resumieron en cuatro puntos: reforma electoral, lucha contra la corrupción, separación efectiva de poderes públicos y creación de mecanismos de control ciudadano. Estas peticiones seguirían cambiando con el tiempo y con las asambleas realizadas, siempre cuidando de deslindarse de toda relación con los partidos políticos, sus ideologías y sus políticas públicas.

Los medios de comunicación en España presentaban posiciones encontradas en cuanto al movimiento. Aquéllos identificados con la derecha tachaban al movimiento de alborotador y comunista, mientras que los demás diarios informaban desde una posición un tanto neutral los hechos de las marchas y acampadas. A pesar de esta división mediática, la opinión pública estaba en su mayoría a favor de los indignados y las líneas editoriales de derecha vieron fracasado su intento de deslegitimar el movimiento cuando éste se expandió alrededor del mundo.

La principal expansión geográfica de las acampadas se dio hacia Estados Unidos, cuando la contraparte americana al movimiento de indignados arribó el 17 de sep-

tiembre al parque Zuccotti en el Distrito de Wall Street en Nueva York, donde cientos de jóvenes acamparon en protesta contra la desigualdad social y económica y, bajo el lema “Nosotros somos el 99%”, demandaban justicia contra los bancos y acaudalados del país a quienes identificaban como ese uno por ciento de la población que fue responsable de la gran crisis económica y financiera. Estas protestas originaron el movimiento Occupy Wall Street.

Las protestas que se iniciaron con las acampadas de Madrid se dispersaron al igual que las de la Primavera Árabe a ritmos acelerados, en cinco meses los indignados del 15-M y el movimiento Occupy Wall Street contaban con un nivel de coordinación y convocatoria que les permitió realizar una gran protesta global el día 15 de octubre bajo el nombre de 15-O. En estas movilizaciones, indignados de más de 950 ciudades en 82 países salieron a las calles para manifestarse principalmente contra los efectos de la crisis y el rescate bancario.

A partir del 15-O el movimiento de indignados en España sirvió de paraguas para la convocatoria y difusión de protestas en diversos temas, como la protesta universitaria de noviembre del 2011, las protestas contra la reforma laboral y contra autoridades locales en Valencia (ambas en febrero del 2012) y el apoyo a las jornadas de huelgas generales en marzo del mismo año.

Al cierre del año en España han continuado las protestas y movilizaciones sobre todo contra los paquetes de recortes económicos impuestos por el Gobierno del Partido Popular (PP) y el movimiento de indignados se ha solidarizado con grupos afectados, como los universitarios, maestros y empleados del sector salud, quienes han visto recortados sus sueldos y recursos de acuerdo a la política económica vigente en ese país.

#YoSoy132

Si bien es cierto que en México se habían dado movilizaciones contra la violencia de género y la inseguridad, ambas protestas fueron hechos aislados de duración breve que no se constituyeron en episodios serios ni movimientos nacionales.

El primer movimiento con características de expansión viral de contenidos y rápida convocatoria a través de las redes sociales digitales se dio como resultado de la visita el 11 de mayo de 2012 a la Universidad Iberoamericana en la capital mexicana del entonces candidato a la Presidencia de México Enrique Peña Nieto, del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En ese acto de campaña, el candidato fue interpelado y encarado por los asistentes al evento. La respuesta de los medios y actores políticos pertenecientes al PRI fue desacreditar los hechos señalando que habían sido instrumentados como un boicot político organizado por los partidos de izquierda con la participación incluso de personas que ni siquiera eran estudiantes de esa universidad.

Como respuesta a esto y dentro de los mismos parámetros digitales de difusión de los movimientos descritos anteriormente, el 14 de mayo fue presentado en la página YouTube, bajo el título “Alumnos de la Ibero Responden”, un video en donde 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana en México contestaban las acusaciones de parcialidad y partidismo dando su nombre, su número de matrícula y su carrera, y mostrando, además, su credencial que los acreditaba como estudiantes activos de la Universidad.

A partir de ese momento las redes sociales adoptaron el identificador #YoSoy132 como muestra de apoyo y solidaridad con los 131 alumnos que protagonizaron el video, dando con ello inicio a un

movimiento que en los siguientes días seguiría esparciéndose por el país y tomando fuerza rumbo a las elecciones del 1 de julio del 2012.

Este movimiento es lo más cercano que México ha tenido a un ejercicio de movilización agregada similar a los indignados del 15-M u Occupy Wall Street. A pesar de ello, si bien #YoSoy132 no ha quedado en el olvido, sí ha quedado muy lejos de mostrar la fuerza de sus contrapartes de otros países.

El modelo de organización y convocatoria fue similar al del movimiento de los indignados, a través de las redes sociales y bajo el formato de asambleas. Una página web denominada YoSoy132Media daba a conocer las próximas marchas y los resultados de las asambleas y los mensajes se propagaban a través de las principales redes sociales digitales utilizadas en México: Facebook, Twitter y YouTube.

En el caso de los medios masivos de comunicación y de forma muy distinta a lo sucedido en España, el movimiento fue clasificado como una manipulación de los partidos de izquierda. Si bien es cierto que el movimiento se esforzó en negar cualquier vínculo con partidos políticos, la historia contada en TV tenía otro matiz, incluso se logró documentar por algunos medios la participación de actores identificados claramente con sectores de algunos partidos de izquierda.

El trato negativo a este movimiento por parte de la prensa fue desde el inicio enfocado a contrarrestar los planteamientos que señalaban como uno de los principales problemas del país la manipulación de la información electoral por parte de los medios masivos de comunicación.

Además de la manipulación mediática, otro tema de relevancia para el movimiento fue la realización y supervisión de la imparcialidad de los dos debates presidenciales, resultando de ello que el movi-

miento convocara a un tercer debate en donde asistieron todos los candidatos menos Enrique Peña Nieto del PRI.

El día de la jornada electoral (1° de julio) el movimiento se limitó a hacer un pronunciamiento en donde reportó la observación de cerca de 100.000 irregularidades en la elección, lo que los llevó a convocar marchas para pedir su anulación, demanda que no prosperó.

A diferencia del movimiento español a los de 132 les tomó más de dos meses presentar un concentrado de su programa de acción, el cual resumieron el 27 de junio en seis puntos: democratización y transformación de los medios de comunicación, información y difusión; cambio en el modelo educativo, científico y tecnológico; cambio en el modelo económico neoliberal; cambio en el modelo de seguridad nacional; transformación política y vinculación con movimientos sociales; cambio en el modelo de salud pública.

Después de ese acto poco se había escuchado del movimiento hasta los disturbios del primero de diciembre en la toma de posesión del presidente Peña Nieto. Durante esta jornada se suscitaron hechos con lesionados y detenidos y, a partir de ese día, las concentraciones han sido contra el régimen o para exigir la liberación de los detenidos.

A pesar de que el movimiento se planteó una agenda postelectoral, hasta la fecha no han dado demostraciones de accionarla, convocar marchas o apoyar marchas que tengan que ver con ejercicios fuera del tema electoral.

Movimientos comparados

A pesar de que con el tiempo ambos movimientos emitieron una declaración de principios que compartía una agenda con la exigencia de reformas políticas, econó-

micas y sociales, su origen no pudo ser más distinto. Mientras que el movimiento español se inició exigiendo de lleno lo que ellos denominaban una “Democracia Real” y protestaban contra los sistemas bancario y político, el movimiento mexicano se inició como una reivindicación contra ataques mediáticos y partidistas para deslegitimar una protesta estudiantil contra un candidato presidencial. En donde sí comparten un modelo muy parecido, es en sus mecanismos de correduría, difusión y movilización; sobretodo, en lo referente al uso de las herramientas tecnológicas, ya que el movimiento mexicano tomó la experiencia española para replicar el modelo utilizado en el 15-M.

La convocatoria por parte de los indignados españoles se llevó a cabo a través de su página web con la interacción de mensajes en las redes sociales más usadas en ese país: Tuenti, Facebook y Twitter. En México el video que detonó el movimiento fue publicado en Youtube y de ahí en adelante se utilizó el mismo modelo español para convocar a través de una página web distribuyendo el mensaje a través de las redes sociales más utilizadas: Facebook, Twitter y el mismo Youtube.

La difusión en ambos casos a través de redes sociales fue positiva. La principal diferencia en cuanto a difusión fue la respuesta de los medios masivos de comunicación, ya que en el caso español los medios presentaron una respuesta que oscilaba entre mixta y neutra conforme iba dispersándose el movimiento hacia otros países, mientras que en el caso mexicano la respuesta fue negativa de inicio, sobretodo por parte de la televisión ya que es importante recordar que el movimiento 132 se inició con un reclamo contundente a la parcialidad de estos medios en pro del candidato priísta a la presidencia.

El último mecanismo, el de movilización, comparte al igual que los anteriores

la misma plataforma entre movimientos, marchas y acampadas en el caso del primero y marchas y paradas en el caso del segundo. Es importante mencionar que, a pesar de que ambos casos se hacían presentar con intenciones y prácticas pacíficas, en algunas ocasiones las protestas terminaban en enfrentamientos, detenciones y disturbios.

El último elemento, el del estado actual de los movimientos, presenta marcadas diferencias. Mientras que los indignados del 15-M se han ocupado de la convocatoria y participación activa en marchas relacionadas a los temas de su declaración de principios y participación solidaria con otros movimientos que persiguen intereses comunes, en México se han dado a la tarea de convocarse y participar en temas relacionados únicamente con resultados electorales y sus consecuencias, sin dar gran atención a los temas sociales de su declaración de principios.

Conclusiones

Detecto dos diferencias que pudieran orientarnos sobre los resultados disímiles de estos movimientos. La primera es relativa al origen y su evolución temática, ya que mientras los indignados del 15-M nacieron como un movimiento para protestar contra la desigualdad social haciendo blanco en los sistemas financieros y políticos de un país, el movimiento #Yo Soy132 nació como protesta contra un sólo candidato a la presidencia sin profundizar en los problemas sociales sino más bien en los electorales.

Si bien es cierto que el movimiento español pasó por tres elecciones, dos autonómicas y una nacional, ellos no han desviado su atención de los puntos básicos de su declaración de principios, posicionando en la agenda en todo momento los pro-

blemas sociales sobre los electorales. Por el contrario, el movimiento mexicano no ha podido deslindar de su agenda su origen electoral para dar paso a la agenda de reformas políticas, económicas y sociales de su declaración de principios.

La segunda diferencia importante ha sido la posición de los medios masivos de comunicación, en el caso de España la prensa opuesta al movimiento no pudo superar la atención de la prensa positiva debido a que el movimiento se replicó y viajó más allá de las fronteras incluso continentales, obteniendo rápidamente cobertura y legitimidad por parte de medios internacionales.

Por otro lado en México, la sociedad local sigue otorgando una credibilidad importante a los noticieros televisivos quienes se encargaron desde el inicio de erosionar la legitimidad del movimiento, siendo que #YoSoy132 tenía como primer objetivo erosionar la credibilidad de los medios en su posición dentro de las campañas políticas. El resultado al día de hoy es obvio: 132 no ha podido superar al aparato mediático.

Titulé este trabajo “El movimiento que puede ser” porque creo que a pesar de no obtener el resultado deseado, 132 no ha sido un ejercicio fallido. Autores como McAdam, McCarthy y Zald, Tarrow, Nevèu y Della Porta, entre otros, mencionan en sus últimos libros relacionados a movimientos y contiendas que un movimiento permanece en la memoria colectiva de la sociedad y, aunque no obtenga el éxito deseado en la mayoría de los casos, llega a representar una inspiración o ejemplo para futuras protestas.

Considero que, a pesar de las carencias que #YoSoy132 aún presenta, tiene la oportunidad de convertirse en un movimiento o ser la base que represente y aglutine los diversos intereses que persigue en su declaración de principios. Para eso, sin

embargo, tiene que ganar la legitimidad que le permita ser visto como el movimiento de las causas y reformas que dice

perseguir, de la misma forma que lo ha hecho el movimiento de los indignados del 15-M.